

**REHABILITACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE SANTA MARTA Y BARRANQUILLA:  
POLÍTICAS PÚBLICAS, DINAMISMO ECONÓMICO Y CONSERVACIÓN DE ESPACIOS  
PATRIMONIALES EN TENSIÓN****REHABILITATION OF THE HISTORIC CENTER OF SANTA MARTA AND BARRANQUILLA:  
PUBLIC POLICY, ECONOMIC DYNAMISM AND CONSERVATION OF HERITAGE SPACES  
IN TENSION**

Natalia Margarita Ospina Medina<sup>1</sup>  
Yiseth Paola Mejia Martinez<sup>2</sup>

**Resumen**

Los centros históricos han sido objeto de muchas investigaciones debido a su legado patrimonial, y a su huella del pasado. Hoy día la Unesco ha reconocido la calidad del patrimonio de 30 centros históricos declarándolos de Valor Patrimonial; sin embargo son muchos más que las administraciones locales han provisto de valor para la nación; en el caso de Colombia la Unesco reconoce a Cartagena y a Mompox, pero en legislaciones locales se pueden identificar 44 centros, como es el caso de los centros históricos de Santa Marta y Barranquilla. Particularmente estos dos centros históricos han vivido procesos parecidos durante las décadas de los 80 y 90: detrimento de los lugares patrimoniales y en ambos casos han pasado por medidas desde las políticas locales de rehabilitación o revitalización de aquello que se considera de valor de conservación. Sin embargo, el proceso de intervención sobre el centro ha dado resultados muy diferentes en ambas ciudades; en una, se generó el fenómeno conocido como *gentrification*. El otra en cambio se ha dado de manera diferencial en donde las políticas de reconstrucción a través de eventos culturales, ha sido un componente importante para el reconocimiento de la ciudad a nivel nacional.

**Palabras claves:** Centro histórico, patrimonio, políticas públicas, conservación patrimonial, rehabilitación.

**Abstract**

Recent investigations about historic centers and heritage neighborhoods have been done due to its heritage, identity and its footprint with a genuine past. At present, UNESCO has recognized the heritage quality of thirty historic centers and declared them World Patrimony. However, there are more historic centers that local administrations have provided of cultural value to the nation. In Colombia, for example, UNESCO recognizes to Cartagena and Mompox as a World Patrimony. But local governments identify forty and four centers as a National Patrimony, such as, historic centers of Santa Marta and Barranquilla. They have experienced similar processes over the 1980s and 1990s, such as, detriment of heritage sites and local political measures of rehabilitation or revitalization, which are considered as high conservation value. Nevertheless, the outcome of the intervention process to the historic center has been very different in both cities. On one hand, in Santa Marta occurred a phenomenon known as gentrification. On the other hand, Barranquilla's

---

<sup>1</sup> Antropóloga de la Universidad del Magdalena, Colombia. Magister en Planificación Urbana-Regional Universidad de Buenos Aires, Argentina. Especialista en Docencia Universitaria Universidad del Norte, Colombia. E-mail: saturna83@gmail.com

<sup>2</sup> Antropóloga de la Universidad del Magdalena. Becaria del programa "Conexión Global América Latina 2013" para cursar semestre en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla- México. E-mail: yiseth92@gmail.com

reconstruction policy, which is based on cultural events, has been a major factor in the regional and national recognition and revitalization.

**Keywords:** historic center, patrimony, public policies, historic preservation, rehabilitation

## INTRODUCCIÓN

El centro histórico<sup>3</sup> se puede definir como el espacio céntrico más representativo de la ciudad, con una heterogeneidad de ocupación y una gran carga simbólica; los centros históricos se configuran a lo largo de la historia de la ciudad y son producto de las dinámicas e identidades de la urbe. Esta afirmación desemboca en establecer que hay diferentes centros históricos con orígenes distintos dependiendo de la relación que estos espacios establecen con la ciudad en general; y no como muchos autores pesabas hasta principios de los años 90 que los centros históricos necesariamente estaban asociados a un periodo histórico particular, es decir, a la fundación de la ciudad (Mercier, 2008; Gonçalves, 2009).

Además de esto, el centro histórico contiene como esencialidad la memoria colectiva de la ciudad “es un libro de piedras y ladrillos que cuenta, a través de los vestigios del pasado, la historia de la ciudad y de la sociedad en su conjunto” (Levy, 1987). Como producto histórico social el centro histórico guarda singularidades que contribuye a determinar el paisaje urbano, y a que la ciudad tenga sus propias señas de identidad “todas las ciudades que han crecido en el transcurso de siglos de historia tienen sus propias señas, su carácter y su personalidad” (Tierno Galván, 1982). A nivel funcional, debido a la cambiante dinámica urbana los cascos antiguos en su mayoría son de carácter multifuncional, es decir, en ellos se desarrollan funciones residenciales, administrativas, comerciales, religiosas, lúdicas, etc. Esta diversificación de funciones y actividades aporta una gran riqueza a la vida urbana que en los centros históricos se desarrolla.

Hay que entender que en algún momento el centro fue toda la ciudad, contenedor de la historia de la misma, pero con la consolidación de la ciudad industrial, división territorial de trabajo y de residencia, que fueron elementos que se incorporaron en las ciudades, se produce el efecto de extensión de la urbanización y el intensivo uso del suelo para labores comerciales, de esta manera los centros históricos empiezan un proceso de degradación, al mismo tiempo que la ciudad se amplía hacia la periferia conformando la ciudad moderna.

De esta manera la gran carga de actividades de tercerización, las cuales penetra de forma desmedida, hace que la riqueza simbólica de estos espacios se reduzca. El fenómeno de la tercerización también acentúa los conflictos por el suelo urbano, y provocan desajustes entre la

---

<sup>3</sup> La definición oficial de un Centro Histórico se dictaminó en la ciudad ecuatoriana de Quito en 1978 por la UNESCO, con el objetivo central de conservar las viejas estructuras urbanas de las ciudades latinoamericanas cuyo deterioro se ha dado a causa de los fenómenos naturales como terremotos e inundaciones, o fenómenos sociales como la indiferencia de las autoridades locales.

estructura física y funcional de estos lugares llamados históricos<sup>4</sup>. Este fenómeno se generalizó en las ciudades con centros históricos de América Latina a finales del siglo XIX comienzo del siglo XX, con la consolidación del poder mercantil. La degradación del centro consistió en la ruina arquitectónica y urbanística de las casas y calles de este lugar, con la subdivisión de las casonas dando paso al comercio, así como instauración de “zonas de tolerancia”, es decir, lugares de prostitución, drogadicción y mendicidad, acentuando problemáticas de inseguridad. Los habitantes tradicionales en su mayoría se trasladan para la periferia, abandonando de esta manera el centro histórico, y generando el problema de desocupación progresiva de viviendas y envejecimiento de las mismas (Mercier, 2008; Gonçalves, 2009)

Debido a todos estos problemas nace la política mundial de rehabilitación y conservación de los centros históricos, inspirados en muchos proyectos como los ensanches urbanos que tuvieron lugar en ciudades europeas, el objetivo principal de estas renovaciones fue la de recuperar el centro histórico como un fragmento más de la ciudad, conservando lo que siempre fue y lo que singularizó, es decir, su carácter de barrio céntrico y residencia popular.

Sin embargo, luego de muchas renovaciones en centros históricos de América Latina y el Caribe, se ha generado críticas a estas políticas renovadoras basadas en que muchas de los lineamientos se fundaban en posturas demoleedoras e higienistas, y concepciones conservacionistas; ambas posiciones acompañadas de un sentido mercantilista de reestructuración económica. Estas nociones se criticaron porque dejaban de un lado las problemáticas vividas por los propios ciudadanos, y no consideraban la participación ciudadana, el problema social de la vivienda, desigualdad social, segregación espacial, entre otros. Otras de las críticas a las políticas de rehabilitación, es que muchas de ellas no parte de la evaluación rigurosa del urbanismo de la ciudad propiamente dicha, sino que se importan estrategias “exitosas” de otros países y ciudades para ser implementadas en su totalidad. (Mercier, 2008; Gonçalves, 2009)

Lo considerado normal en las renovaciones urbanas, es que el proyecto se lleve a cabo en los sectores de mayores ventajas comparativas con relación a la centralidad. El resto del centro queda desatendido, a su suerte, que es la de un suelo de reserva para futuras operaciones. De esta manera las operaciones de renovación urbana en su mayoría, y por ende la multiplicidad de

---

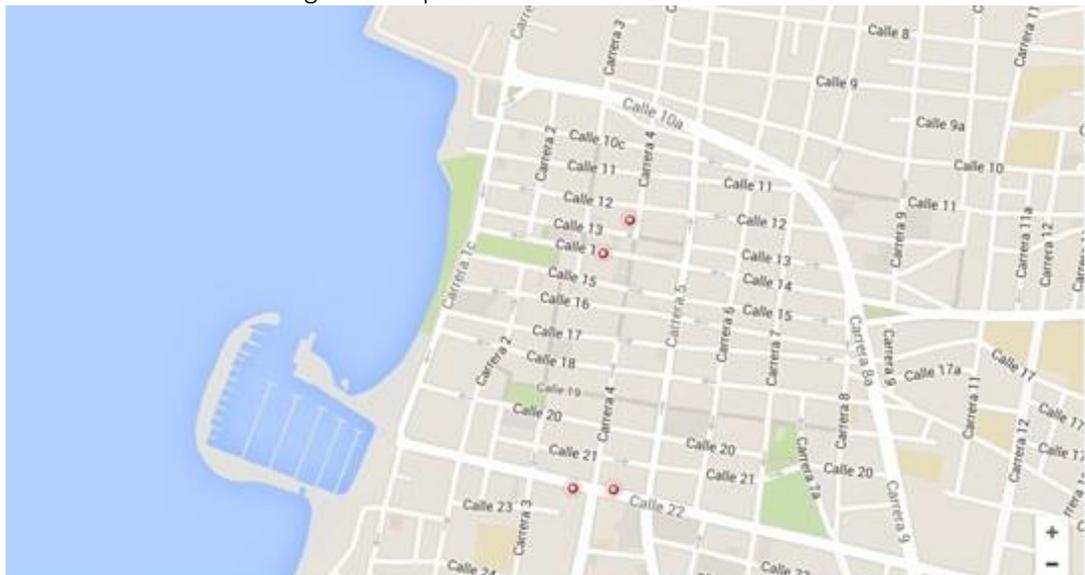
<sup>4</sup> En el Congreso de Bérgamo de 1971 sobre centros históricos se formuló la premisa de que los centros históricos son bienes culturales para también espacios económicos, a esto se debe precisamente su degradación, y posterior intervención. Las luchas de poder que se ejerce sobre él se debe a que como espacio cultural posee una carga simbólica de importancia para los habitantes de la ciudad, pero como bien económico posee el interés del Estado y los agentes inmobiliarios de establecer las diferencias en el usos de suelo y sus funciones

críticas, no han sido capaces de actuar positivamente sobre muchos de los problemas de los centros históricos. Es decir, no han frenado el deterioro físico del patrimonio edificado, que es el principal problema de los centros históricos; sin embargo no todos los casos son negativos, ni han acentuado las problemáticas urbanas, ya que existen proyectos de reivindicación urbana en donde se han puesto en marcha procesos urbanísticos que apuntan a una reorganización del espacio sobre la base de la recuperación del uso comunitario de la ciudad, y específicamente del Centro Histórico, en donde se prima la dimensión colectiva de la vida residencial, se concilia el trabajo con la residencia, poniendo énfasis en el papel protagónico de los actores sociales en la elaboración, control y seguimiento de estos proyectos (CONPES, mayo, 2001; Plan Centro, 1998-2012); precisamente este trabajo indaga en dos casos de rehabilitación urbana que si bien no se puede evaluar de manera negativa o positiva, si muestra el proceso y los resultados diferenciales en cada ciudad.

### EL CASO DE SANTA MARTA: EL CENTRO HISTÓRICO Y DETRIMENTO PATRIMONIAL

El centro histórico de Santa Marta tiene una extensión de 0,63 km, correspondiente a un cuadrado de 750 mts, de lado. El sector histórico está comprendido por 104 manzanas y 1.804 predios, las manzanas tienen una dimensión media de 105 X 60 metros a eje calle. Fueron en estas calles donde nació la ciudad, la cual fue fundada en 1525; siendo la primera ciudad en tierra firme en el sur América; como se puede apreciar en la imagen 1 (Plan Centro, 1998)

Imagen 1. Mapa Centro Historio de Santa Marta.



Fuente Google Maps. 2015

A partir de los años 70 el centro histórico de Santa Marta empezó a sufrir un proceso de degradación, aparejado a la ruina de casas y calles debido al uso intensivo del comercio formal e informal; debido a esto, en su mayoría, las familias tradicionales que habitaban en centro se mudaron y trasladaron a barrios nuevos y periféricos de la ciudad, dejando abandonada muchas casas antiguas de gran valor arquitectónico e histórico.

Los excesivos servicios del sector terciario hizo que las calles se convirtieran en lugares de miedo en horas de la noche, el camellón se convirtió en un lugar de tolerancia donde primó la prostitución, las principales calles del centro históricos fueron declaradas “zonas rojas” por encontrarse burdeles, bares, además de la venta de droga en los límites del centro en una calle completa conocida como “El Boro”.

Como resultados de esta degradación el centro histórico de Santa Marta empezó a concentrar el 50% de los delitos cometidos en la ciudad, con los delitos y las actividades de comercio ocasiono el 70% de deterioro de los inmuebles de conservación. En tan solo 10 años- años 80- existió el 20% de éxodo poblacional, dejando desocupado al barrio céntrico y dando paso a las actividades intensivas de comercio. (BID. Desarrollo Urbano y Vivienda, 2015)

Por toda la degradación del centro histórico, y el uso intensivo de las playas, la ciudad tuvo, vocación por el turismo nacional “barato” de sol y playa, es decir turismo de masas. A partir de 1998, por estrategia política, Santa Marta forma parte del programa Urb-Al de cooperación internacional de la Unión Europea, programa en donde están inscritas todas las ciudades que requieren ayuda técnica y financiera para temas específicos de contextos históricos (Proyecto ARCHADI-AE Red nº 2). Además de contar con la asistencia técnica del Banco Interamericano de Desarrollo BID y la cooperación Italiana (CONPES, mayo, 2001; Plan Centro, 1998-2012). Este cambio de discurso estaba orientado a la llegada de otro tipo de turistas, con condiciones económicas prestantes; así mismo la rehabilitación del centro urbano requería unas condiciones especiales que tenían que ver con adaptación de casas para el uso turístico: hoteles, restaurantes, bares, etc, el alejamiento de la actividad económica informal, es decir, los vendedores ambulantes, y la conservación de todo lo antiguo, patrimonial e histórico. Durante la instauración de este nuevo discurso en torno al turismo, se generó en el centro de la ciudad el proceso un poco complejo que daría lugar a la gentrificación, el proceso de especulación inmobiliaria, el cual consistió en la compra –a bajos precios- de inmuebles que estaban en estado de ruina, por parte de personas de clase media y alta de otras zonas de país o extranjeros, y grupos económicos que conocían

previamente del impacto del proyecto en el precio final de las viviendas. (CONPES, mayo, 2001; Plan Centro, 1998-2012)

El incremento de la demanda se dio cuando las obras del centro estuvieron avanzadas provocado el aumento del precio de las viviendas, mientras que los compradores que en muchas ocasiones no generaron ninguna reforma ni inversiones, aprovecharon el efecto de la subida de los precios de forma consciente para obtener grandes márgenes de beneficios. Todo este movimiento de compraventa de viviendas por parte de los especuladores hizo en un primer momento, principios del 1998, que los habitantes tradicionales del centro vendieran sus casas a bajos precios, por encontrarse estas en ruinas o semidestruidas, sin embargo a mediados del 2008 se dio el proceso de grandes subidas del precio del suelo y la vivienda, generadas por las reformas urbanas del centro histórico. Cuando los precios del suelo se dispararon, alguno de los nuevos propietarios vendió a los precios que marcaba la especulación y otros se negaron a vender esperando que los precios de venta subieran aún más. Estas dinámicas hicieron que las viviendas del centro se convirtieran en medio de producción de plusvalías, perdiendo en ocasiones su utilidad original y dedicándose por completo a nuevos usos de ganancia como hoteles, bares y restaurantes, y este nuevo valor de uso influyo determinadamente en el proceso de "gentrificación", siendo el factor de atracción fundamental para la invasión-sucesión de la zona céntrica de la ciudad por parte de los nuevos grupos sociales, que desplazaron a los habitantes tradicionales. (CONPES, mayo, 2001; Plan Centro, 1996-2012).

## **ACCIONES DE RENOVACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE SANTA MARTA: TURISMO Y GENTRIFICACIÓN**

En 1998 la ciudad de Santa Marta se genera el proyecto de renovación urbana llamado Plan Centro: la idea central del proyecto era convertir al centro de la ciudad en destino turístico internacional para la movilidad de personas de alto nivel adquisitivo a través de la reconstrucción de su casco fundacional, espacio urbano definido por calles, callejones, plazas, plazoletas, casonas coloniales y construcciones de los períodos colonial, republicano y moderno, lugar donde nació la ciudad y donde se conservan huellas de su historia colonial y republicana. (CONPES, mayo, 2001; Plan Centro, 1998).

Revitalizar de manera integral el Centro Histórico de Santa Marta con la participación de las autoridades, el sector privado, los gremios y la comunidad, para elevar la calidad de vida urbana, poner en valor el

patrimonio, afianzar la identidad cultural samaria y consolidar las actividades turísticas y residenciales en el centro de la ciudad. (Plan Centro, 1998).

El plan centro se empezó a ejecutar entre el periodo 2007 al 2010, el cual contempló la intervención del centro histórico. Concluido la intervención, las obras se dieron en puntos específicos del centro histórico y no en la totalidad del sector, por ejemplo en la carrera quinta a la avenida del Libertador no se gestionó ninguna remodelación urbana. Igualmente de las calles 15 a la calle 10 tampoco se tomaron medidas de recuperación siendo esta zona la más complicada debido al aumento de lugares de prostitución y por encontrarse en todo la calle 10 el llamado “Boro” lugar de venta de drogas en calles y casas.

Además en las calles 14 y 15 se ubican todo los negocios, bancos y comercio formal por lo tanto no es un lugar de sociabilidad e integración, por ende estas dos calles quedan vacías a las seis de la tarde y los fines de semana y es aquí donde se producen los lugares de miedo, sobre todo por estar tan cerca de lugar de expendio de droga y prostitución. Aun así estas calles no fueron objeto del Plan Centro, siendo parte obviamente del llamado Centro Histórico<sup>5</sup>. Este hecho de que el Plan Centro no contemplara en su totalidad el espacio del centro, además de las obras que se realizaron particularmente generaron críticas por parte de los habitantes de la ciudad y sobretodo de los habitantes tradicionales del centro, alegando que el plan no enfrentaba las cuestiones estructurales del barrio, como la accesibilidad, la vivienda, la congestión vehicular y las problemáticas más disidentes como los problemas de tercerización, la prostitución y la drogadicción cuestiones que llevaron al centro histórico a su degradación.

El Plan centro contempló solo una serie de obras físicas del espacio urbano en lugares concretos, como la restauración del Parque de los Novios, la cual se basó en el adoquinamiento moderno de todo el parque, solo conservando de su parte antigua el templete y dos plazoletas centrales. Los vecinos cercanos al parque una vez conocieron los planos del proyecto se opusieron a él, alegando que no se había concertado con la comunidad. A partir de este momento los vecinos crearon una asociación civil llamada Amigos del Parque, con ella lograron que las obras de reconstrucción del Parque De Los Novios se detuvieran por un mes para poder negociar las obras. Una de las obras que se lograron concretar fue la solución para el desagüe pluviales, debido a que la ciudad no cuenta con un desagüe para las aguas lluvias esto hace que cuando el centro se colapsa y muchas de las alcantarillas de aguas residuales se rebosen.

---

<sup>5</sup> De esta manera las obras se concentraron entre la calle 16 a la calle 22, con las carreras primera a la quinta.

La alternativa de la administración distrital para solucionar el problema del desagüe pluvial fue la construcción de un box culvert. Sin embargo al día de hoy esta construcción tiene muchas críticas debido a que en el mismo lugar de construcción del desagüe pluvial se dejaron las conexiones de gas natural y aguas residuales, por esta razón estas alcantarilla siempre tienen agua y expiden un olor nauseabundo sobretodo en ciertas horas del día cuando el adoquín se calienta. Otras de las obras fue la de la Plaza San Francisco, ubicada en frente de la iglesia San Francisco, una de las más antiguas de la ciudad, que antes de su reconstrucción era un parqueadero público. La reconstrucción consistió en un tratamiento de piso, arborización y mobiliario urbano, eliminando completamente la circulación vehicular.

La Plaza de la Cátedra, también fue remodelada, estas obras consistieron en la eliminación de la calzada vehicular de la plaza en su costado norte y su ampliación con adoquinamiento. El parque Bolívar, uno de los espacios públicos más importantes no sólo del Centro sino de Santa Marta, ubicado al frente de la Alcaldía, de la Casa de la Aduana, del Banco de la República y de una serie de edificaciones antiguas y modernas de gran importancia también fue reconstruido. Aunque inicialmente fue la Plaza de Armas, posteriormente se convirtió en Parque con mucha arborización y bancas en donde ancianos pensionados se sentaban durante todo el día a conversar, también había ventas de jugos y tintos; su reconstrucción consistió en el adoquinamiento de toda la plaza dejando solo un espacio verde con arborización y un lugar lateral donde están todas las bancas. Los vendedores ambulantes fueron desalojados del parque al igual que muchas de las personas que se sentaban en las bancas aludiendo que el adoquinamiento, y la falta de más arborización hicieron que el parque se convirtiera en un lugar muy caluroso.

Con relación a las casa antiguas que eran en su mayoría casa de familia en donde habitaban personas tradicionales del centro históricos se vieron enfrentadas a todo un movimientos de especulación inmobiliaria en donde grandes empresas y sectores económicos prestantes del país ofrecían dinero para comprar las casas especialmente las ubicadas en sectores estratégicos de la ciudad. Muchos habitantes tradicionales se vieron obligados a vender sus casas sin querer debido a varias razones entre las que se encuentran desconocimiento del mercado inmobiliario, engaños por parte de los compradores, altas rentas en los impuestos prediales, constante visitas de los compradores para influir las venta, etc. Otros vendieron inclusive sin saber que sus casas no serían utilizadas para habitarlas sino para convertirlas en hoteles y restaurantes.

Antes de las reconstrucciones se contabilizan cerca de 9.000 habitantes en el centro-promedio de 1.280 familias-, hoy día se reportan 3.500 habitantes-, un promedio de 500 familias,

es decir que cerca de 780 familias salieron del centro histórico debido a este movimiento de compra de predios. El potencial de vivienda es inmenso con un parque inmobiliario de más de 500.000 m<sup>2</sup>. Las personas desalojadas se han esparcido en los barrios vecinos agravando los problemas habitacionales y sociales de los mismos, barrios en los cuales la situación era relativamente estables. Las familias que se han quedado en el centro manifiestan que la presión para que vendan aun es tensiónate. Las casas antiguas no fueron restauradas en su totalidad. Una vez fueron adquiridas por el comprador solo se restauraron las fachadas y el techo, y por dentro las casas cambiaron completamente para ser adaptadas al negocio particular que sería instaurado en esta vivienda, sea para restaurante, bar, discoteca u hotel. Esta realidad va en contra de uno de los objetivos centrales del plan el cual era el equilibrio de la estructura urbana de la ciudad para mantener la heterogeneidad de usos deseables en el centro histórico.

A pesar de que el Centro histórico vivió un proceso de renovación urbana, aun hoy el 20% de las casas patrimoniales están completamente degradadas, es decir no han sido restauradas, sea esto porque sus dueños las tienen en estado de abandono pero no las venden por especulación inmobiliaria o porque sus dueños sí las habitan pero no tienen el suficiente dinero para restaurarlas y tampoco las quieren vender. En ninguno de los dos casos hay medidas o políticas que por un lado frenen la especulación o ayuden económicamente a las familias habitantes de las viviendas a restaurar el patrimonio arquitectónico. Muchas de estas casas contrastan con casas recién reconstruidas y remodeladas. Esta situación aduce la falta de políticas en cuanto a la preservación del patrimonio arquitectónico e histórico en Santa Marta, en donde las casas del centro histórico ha quedado descontextualizadas, porque no se tuvieron en cuenta en el proyecto Plan Centro; y con ello, se perdió la oportunidad de establecer mecanismos que permitieran restaurarlas y respetar la condición que muchas de ellas tiene de monumento. Los proyectos de renovación y recuperación urbana no pueden hacer peligrar el patrimonio; si esto sucede puede ser un síntoma de debilidad en la concepción o de falta de análisis en su diseño de estos planes.

Otra de las obras implementadas fue la peatonalización de algunas calles. La peatonalización de senda ha originado problemas para el transporte público y para los usuarios de este, ya que no se contempló la desviación de las rutas de colectivos que transitaban por el centro, produciendo problemas de congestión vehiculares en otras calles de la ciudad. Las familias que habitan en las calles peatonalizadas sufrieron algunas consecuencias de esta medida como tener que vender sus automóviles por no encontrar zona de parqueo, y tener que caminar cerca de cinco cuadras para poder conseguir algún medio de transporte, y sobretodo sufrir la desventaja de que

los autos de servicios públicos como taxis, carro de basura, ambulancia no pueden pasar enfrente de las casas y caminar mucho para poder conseguir estos servicios.

Las calles foco de la reconstrucción del Plan Centro, después de las obras de remodelación, ha generado una eliminación constantes de viviendas familiares, remplazada por la utilización de hoteles- boutique, restaurantes y discotecas. Se reportan en estas calles 7 hoteles boutique, 25 restaurantes y 11 discotecas. Los dueños de estos lugares son en su mayoría extranjeros y nacionales de otros lugares de Colombia. La mayoría de estas casonas de familias utilizadas hoy día para discotecas, restaurantes y hoteles no fueron previamente planificadas, ni coordinadas entre los responsables de la reforma urbana, desconociendo incluso el Plan Especial de Proyección del Centro Histórico, por esta razón los objetivos que persiguen los diferentes actores se contraponen y se separan. Además de esto, en el centro histórico no se realizó un estudio de la capacidad de carga<sup>6</sup>, en donde se asegurara y garantizara los usos del espacio pero sin exceder la capacidad del medio ambiente. De esta manera los problemas del tráfico, congestiones vehiculares, polución, umbral de tolerancia en cuanto al ruido, el estado físico de edificios y monumentos, que a corto o mediano plazo causan daños por traspasar la capacidad ambiental no fueron contemplados con estudios técnicos en la reglamentación del uso del espacio del centro histórico.

## **EL CASO DE BARRANQUILLA: CENTRO HISTÓRICO Y PÉRDIDA DEL ESPACIO PÚBLICO**

El centro de la ciudad de Barranquilla consta aproximadamente de 145 hectáreas de extensión próximas al río Magdalena (ARUP, 2014). Se estima que alrededor de 15.000 personas llegan al centro de la ciudad por la mañana y salen por la noche, muchas de ellas dedicadas al comercio informal que se ubica sobre las calles de éste. El desarrollo de la ciudad de Barranquilla, estuvo sujeto en primera instancia a su cercanía con el río Magdalena. No obstante, otros factores como a la ausencia de protagonismo del puerto de Cartagena a causa de la pérdida de control sobre el Canal del Dique, originada en la coyuntura de la independencia, y las dificultades de Santa Marta en asegurar su conexión con el río, llevaron a Barranquilla a mejorar las rutas de conexión entre el mar Caribe y el río Magdalena. Ver imagen 2.

---

<sup>6</sup> Según los términos de Fernando Vicente de Oliveira (2010) la capacidad de carga se define como la extensión en que el medio ambiente puede tolerar la actividad humana sin sufrir daños inaceptables o irreversibles

Imagen 2. Plano de definición del Perímetro del Centro Histórico de Barranquilla. Tomada de Plan Maestro Estratégico para la revitalización del Centro Histórico 2014.



Gracias a la construcción del ferrocarril de Bolívar y a la apertura del muelle de Puerto Colombia, Barranquilla pudo superar en gran parte las barreras geográficas que caracterizaban a los puertos del norte y posicionarse como el puerto marítimo y fluvial más importante del país, con una dinámica comercial en el ámbito nacional e internacional. Lo que convierte a Barranquilla en la ciudad cosmopolita del Caribe colombiano (Mapa Cultural del Caribe Colombiano, s.f, p. 92).

En esta época Barranquilla alcanzó gran importancia como puerto de exportación. La construcción del ferrocarril entre Barranquilla y el embarcadero marítimo de Salgar, y luego el muelle de Puerto Colombia, iniciado en 1869, son definitivas para comprender la primacía portuaria de esta ciudad, al contrario de lo que ocurrió a Cartagena, que inició la construcción del ferrocarril a Calamar en 1890, pero los errores en el trazado no permitieron que funcionara con eficiencia, y por lo tanto no suplió la función del Canal del Dique. (Zambrano, 1997, p. 622).

La mejora en el sistema de transporte ocasionó que migrantes de diferentes partes del país y de Europa vieran en la ciudad el atractivo para el desarrollo del comercio, atrayendo a un sinnúmero de personas de diferentes estratos socioeconómicos y con diferentes actividades laborales que comenzaron a tejer la trama urbana de la ciudad. Esta condición de ciudad-puerto permitió que paralelo al desarrollo del comercio y la industria se generara todo un proceso de desarrollo, expansión y consolidación urbana que tuvo su inicio en el centro, y que se convirtió en el pilar para el consecuente ordenamiento de la misma. Para el siglo XX, la configuración físico-espacial de la ciudad y en particular del centro, estaba sujeta al uso del suelo por parte de la población. Efraín Llanos (2011), menciona que:

La configuración y la reconfiguración del espacio urbano responden a la necesidad imperiosa que existe para las élites de adecuar el espacio a los intereses y objetivos del sistema económico; de allí que una gran proporción de estos cambios sea inducida por los sectores privilegiados de la estructura social barranquillera, es decir, la élite empresarial de la ciudad. (p. 47).

En el centro de Barranquilla, se establecieron los espacios residenciales de la ciudad, de comercio y regulación. Es aquí, por su cercanía a la dinámica del río, en donde se ubicó la Intendencia Fluvial, el Palacio de la Aduana, la Estación Montoya, la plaza parroquial de San Nicolás, la Iglesia San Roque, entre otros sitios arquitectónicos que estaban representados en bancos, edificios de administración y comercio. De este modo, es importante resaltar que a partir de todas estas actividades comerciales y fluviales el centro histórico empezó a presentar un consecuente deterioro, abandono y usos incompatibles del suelo (Covarrubias, 2008), producto de la terciarización que los penetró de forma desmedida y desajustó su estructura física y funcional (Troitiño, 1992). Situación que se generó desde los años 60 cuando la dinámica comercial, la distribución del espacio y las migraciones del campesinado a la ciudad, produjeron bullicio, desorden y contaminación.

A partir de los años 60, el Centro de Barranquilla experimenta un proceso progresivo de deterioro a causa de factores como: la migración masiva del campesinado a las ciudades, la invasión del espacio público, la indigencia y una creciente delincuencia. En consecuencia, las distintas empresas que tenían allí su sede, la banca, el comercio organizado y los residentes del Centro se desplazan hacia otras áreas de la ciudad, condenando al abandono a esta importante zona urbana, que sin embargo, es todavía la más importante en términos económicos tanto por la accesibilidad al puerto y a otras fuentes de trabajo como por su localización. (ARUP, 2014, p. 21).

Con respecto al Río Magdalena por ejemplo, la falta de sentido de pertenencia por este patrimonio natural, generó que con el transcurrir de los años se haya convertido en un foco de contaminación: los mismos vendedores del mercado y del centro arrojaron sobre los caños y

canales todo tipo de desperdicios producto de sus ventas diarias, produciendo malos olores: además de la ubicación de una tubería de desagüe de la empresa de servicios públicos, causante también de esta tragedia ambiental y patrimonial.

De esta manera, al convertirse el centro en un polo de desarrollo, durante los años 80 se produce un éxodo de habitantes tradicionales del centro a otros lugares de la ciudad; se generó construcciones en nuevas urbanizaciones planificadas como El Prado, alejadas de toda problemática espacial y de seguridad. De igual manera muchas personas que al llegar a la ciudad y no encontrar un lugar donde vivir, se empezaron a ubicar en los sitios abandonados del centro, imprimiéndole un ambiente de inseguridad.

Con el proceso de industrialización de la ciudad y el abandono del centro como espacio residencial, el comercio formal e informal empezó a ocupar espacios de carácter público como calles y andenes. Muchas de estas calles en su totalidad fueron ocupadas con pequeños kioscos de madera y aluminio, taponando el paso vehicular y dificultando el paso peatonal. Plazas destinadas al disfrute como la de la Iglesia San Nicolás igualmente fueron ocupadas. Las cifras que manejaba el distrito antes de la actividades de renovación urbana, describían al centro histórico con un problemática de solo un 38% de zonas verdes frente a la congestión vehicular con 18%, la contaminación con avisos que se representa en un 23% y el inadecuado manejo de basuras con un 15% (PACT ARIM 93, 2002). En términos generales para el centro histórico de la ciudad, una de sus problemáticas más latentes radica en la baja cantidad de espacios dedicados al uso residencial, cultural y deportivo; independientemente de los problemas producidos por el sistema de transporte que radican en el estacionamiento no regulado, paradas frecuentes del sistema de transporte público, inexistencia de zonas para bicicletas y zonas de aparcamiento (ARUP, 2014).

## **EL PARQUE CULTURAL DEL CARIBE: REHABILITACIÓN CULTURAL DE CENTRO HISTÓRICO DE BARRANQUILLA**

Para la administración distrital, la recuperación y revitalización del centro histórico ha sido uno de sus más grandes retos. Desde el Plan Maestro, en general, la ciudad presenta una baja cantidad de espacio público con mayor déficit en su Centro, lo que genera un impacto directo sobre la percepción de calidad de vida de sus visitantes y ocupantes. Ejemplo de ello es la falta de zonas verdes por habitantes:

Según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del Centro Histórico esta área en la actualidad sólo cuenta con 0,87 m<sup>2</sup> de áreas verdes y recreativas

por habitantes. Esto es muy por debajo de la zona verde recomendada per cápita promedio de 12 m<sup>2</sup>. (ARUP, 2014, p. 22).

Como se mencionó anteriormente, la recuperación del espacio público y la revitalización del centro partiendo de las áreas de ocupación natural y arquitectónica han sido el foco de la administración. El patrimonio edificado representado en casas y edificios de administración pública, se han venido recuperando como una forma de exaltar la arquitectura de la ciudad y darle dinamismo urbano y cultural al Centro Histórico. Lugares como la Intendencia Fluvial, la Aduana y la Estación Montoya, han sido rescatados y dedicados a convertirse en oficinas del distrito con programas culturales que buscan atraer no solo a inversionistas para el desarrollo eventos, sino a público en general destinado al consumo de turismo cultural. Turismo que ha estado acaparado históricamente por Cartagena y Santa Marta, donde prima la oferta de un centro histórico en conjunto con un sector de playas y hoteles.

Para Cunin (2006), a pesar que el turismo en Colombia haya estado marginado por el conflicto armado, razón por la cual la región debería compenetrarse para intentar superar esta brecha, Cartagena se ha logrado ofrecer como la ciudad turística, pero ha encasillado su turismo en querer vender la imagen de una ciudad caribeña en donde solo existen centro histórico, playas y hoteles, lo que ha relegado de alguna manera a Barranquilla que no encaja en esta lógica. Para Aguilera et al (2006), La región Caribe también cuenta con atractivos de tipo cultural que permiten visionar a las ciudades del Caribe colombiano de otra forma, a partir de museos y parques temáticos. Sin embargo, estos son pocos en la región, con el agravante que también son poco conocidos.

Los habitantes locales y los turistas pueden aprender de la historia y la cultura local, de sus riquezas naturales a través de museos o parques temáticos, por lo cual, es prioritaria la creación y adecuación de museos atractivos y únicos que rememoren los hechos históricos más importantes en la conformación de la región y de la nación de Colombia, así como los rasgos más relevantes de la identidad cultural y de los ecosistemas naturales de los diferentes territorios que hacen parte de la región Caribe colombiana. Estos museos o parques temáticos deben diseñarse con los estándares internacionales, como los del Museo del Oro de Bogotá. (Aguilera et al, 2006, p. 32).

Con la finalidad de vender otro tipo de turismo articulado al aprender de la historia y de la cultura, por medio de museos y parques temáticos, Barranquilla desarrolló una propuesta de atractivo turístico enfocada en la valoración del Patrimonio no solo la ciudad sino de toda la región. Este atractivo que lleva por nombre Parque Cultural del Caribe- Museo del Caribe (Ver foto 12), ha

tenido como misión, promover la generación de conocimiento sobre el Caribe Colombiano como parte del Gran Caribe en todos los planos y dimensiones que referencia a la identidad Caribe.

Este proyecto fue concebido en el año 1998 por Gustavo Bell Lemus, ex – gobernador del Departamento del Atlántico, en el marco de la restauración del Centro Histórico de la ciudad de Barranquilla, con el apoyo de Gabriel García Márquez y Julio Mario Santo Domingo. El complejo cultural se encuentra ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de Barranquilla con 11 años de trayectoria y 6 de conformada su planta física que incluye al Museo del Caribe, primer museo regional de Colombia, reconocido actualmente como uno de los más importantes Museos de Latinoamérica. El centro cultural cuenta con 22.000 metros cuadrados que nacen a raíz de la voluntad de diferentes instituciones públicas y privadas, de orden nacional, departamental y local por ofrecer a la Región Caribe un espacio de reflexión que le permitiera pensarse. Es así como nace la Corporación Parque Cultural del Caribe, la cual está conformada por el Museo del Caribe, la Biblioteca Piloto del Caribe, la Mediateca Macondo, un Salón de Eventos Múltiples y una plaza de 12.000 metros cuadrados y amplias zonas verdes.

El magno proyecto de la Corporación ha sido la conformación del Museo del Caribe. Este espacio de diálogo intercultural se crea bajo la mirada y el análisis de un grupo interdisciplinario de expertos que le dieron forma a seis salas dedicadas al fortalecimiento de la identidad y a la reconstrucción de un imaginario de región con una propuesta museográfica diferente. Es importante mencionar que el Museo del Caribe es un museo que ha traspasado barreras en cuanto a su exposición y su público. Es un museo que decidió romper con el esquema ortodoxo en el que venían siendo presentadas las exposiciones en los museos europeos y se arriesgó a dejar a un lado la poca interacción entre contenido y visitantes<sup>7</sup>. De esta manera, el Museo del Caribe se convierte en un espacio de diálogo intercultural que se mueve en el terreno de la innovación, por medio del uso de elementos tecnológicos para mantener viva la memoria y la riqueza de la región norte de Colombia.

---

<sup>7</sup> Para Angélica Núñez (2007), los museos han pasado de ser espacios para momificar objetos, gabinetes de curiosidades, donde se reunían los sabios de la época a tratar de explicar la relación entre cada uno de los objetos; a ser espacios más abiertos al público, de carácter trans-disciplinar y de interrelación de las cosas de la naturaleza y la creación humana. Por lo que las nacientes exposiciones museográficas se “centran en la idea de involucrar a los visitantes dentro de una *puesta en escena* de la temática y de los objetos expuestos, permitiéndole ser *actor* dentro de la exposición y ofreciéndole la información necesaria para ser *intérprete* de los contenidos” (Nuñez, 2007, p. 187), creándose así un mayor vínculo entre la exposición y el visitante.

Es un museo que cuenta con seis salas dedicadas a la reflexión sobre diversas temáticas como: Gabriel García Márquez; el medio ambiente; los pueblos indígenas, afro y migrantes; la oralidad y la escritura del Caribe colombiano; la dimensión económica de la región; y el folclor de los diversos pueblos del Caribe. Este mensaje llega al público, por medio de dispositivos tecnológicos que el visitantes puede manipular en el transcurso de su visita. Pantallas, objetos, sensores, maquetas, paneles, entre otros, son los elementos hacen parte de la exposición.

La diversidad de público que ingresa al museo permite evaluar que los dispositivos tecnológicos que les permiten tanto al niño como al adulto, tener una experiencia diferente. Los colores que se resaltan en medio de la oscuridad de las salas son una de las grandes sorpresas que ofrece el Museo, al igual que la posibilidad de estar en un Kankurua, de cocinar platos típicos, de poder agarrar objetos y terminar bailando en un gran salón. Es una verdadera forma de aprender disfrutando y jugando: los niños por lo general buscan los espacios donde puedan manipular objetos o crear cosas, como es el caso de la Sala Acción, Sala Gabo y la mesa del sancocho en la Sala Gente. Por el lado de los adultos, los videos, la lectura, la manipulación de objetos y la música, se convierte en lo más apetecido. Es decir, llegar al museo no se trata de una visita a espacios momificados, se trata de una experiencia viva.

Pero no solo el Museo del Caribe con sus seis salas y más de 337.164 visitantes promedio en cinco años<sup>8</sup>, ha causado gran impacto en el turismo dentro de la ciudad. Las diferentes actividades desarrolladas por este centro cultural y sus diferentes aliados, que se efectúan ya sea en la plaza o en el salón de eventos, han sido uno de los grandes aportes a la revitalización del Centro. Eventos como Viva la Plaza, la Noche en el Museo, El Festival de Cuenteros, Barranquijazz, la Noche del Río, entre otros, le han permitido al Centro empezar a ganar mayor vida en el campo de actividades diurnas y nocturnas destinadas a la lúdica y a la cultura.

La idea de desarrollar este tipo de eventos ya sea dentro del museo o en la plaza, ha estado enfocada en generar un ambiente de aceptación y apropiación por parte de la comunidad barranquillera y en especial de las comunidades vecinas al PCC. Convirtiéndolos en partícipes de los beneficios que ofrece este espacio cultural como relaciones de confianza, sentido de identidad y pertenencia para la construcción social del territorio.

La Noche del Río, que es el homenaje que, desde Barranquilla y en el marco de las celebraciones del Carnaval, se hace a las manifestaciones culturales, en especial de la música y la

---

<sup>8</sup> Esta cifra corresponde a la sumatoria de las personas que visitaron el Museo en los años 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014. La información fue suministrada por el Parque Cultural del Caribe.

danza, de los pueblos que habitan las riberas y zonas de influencia del río Magdalena. Ha logrado catapultarse como el evento que recoge la tradición oral, musical y dancística del río y que reúne a locales, nacionales y extranjeros bajo mirada cultural. Este homenaje que tuvo su inicio en el año 2006 y que hasta la fecha lleva 10 conmemoraciones, logró reunir en su primera edición unas 200 personas que al llegar al año 2015 se incrementaron a más de 10.000. Esto en gran medida permite entender que la gente se está apropiando de la riqueza de la Región Caribe y en especial de la tradición que surge del río Magdalena, tan importante ésta para la historia de la ciudad. Y que por encima de todo, están aceptando que el centro es el espacio que permite unir a la ciudad con la tradición del río por su cercanía, dejando de ser un espacio temido.

## CONCLUSIONES

Los cambios que ha sufrido el Centro Histórico de Santa Marta no son cambios fortuitos, son producto de actuaciones públicas y privadas, que están acompañadas por el boom inmobiliario y lo que los actores instituciones, alcaldes, gobernadores, agentes inmobiliarios, consideran como desarrollo económico de los últimos tiempos. Desde el inicio del plan de reconstrucción del centro de Santa Marta, año 1998, el espacio urbano central se ha sometido a varios cambios: en un primer momento a compra masiva de vivienda por parte de una población con mayor poder adquisitivo, en su mayoría no con la idea de habitar sino de generar cambio en la actividad económica, lo que desembocó el fenómeno de la gentrificación ya que muchos de los habitantes tradicionales del centro vendieron sus casas, muchas veces a bajos precios y se mudaron a la periferia de la ciudad. Además de esto los “nuevos habitantes” generaron también el fenómeno de especulación inmobiliaria con la mercantilización del espacio urbano con una renovación expulsión de la población tradicional. En un segundo momento ya con el inicio de las obras de reconstrucción, estos nuevos habitantes consolidaron la idea del cambio de actividad económica con la apertura, en estas casonas, de servicios generalmente para turistas y los visitantes ocasionales, como hoteles, bares, discotecas, y restaurantes. En este momento los habitantes tradicionales que decidieron no vender sus casas y quedarse a vivir en el centro sufren un proceso de desigualdad socio-espacial debido a que el proyecto de reconstrucción del centro privilegia las actividades con un marcado carácter de marketing, en donde se satisfacen las necesidades del mercado pero no de sus ciudadanos. Los actores que tiene al cargo el proyecto urbano venden una parte de la ciudad y esconden y abandonan el resto; y no se tiene en cuenta los servicios habitaciones en donde las vías

de acceso, los niveles de control de ruido y servicios ambientales son relevantes para asegurar una buena calidad de vida.

“Son “rehabilitaciones”, “renovaciones”, “regeneraciones” con una visión muy mercantil y parcial, radicalmente opuestas a lo que es proyecto de ciudad integradora y social, y que demuestran una incapacidad desde la gobernabilidad de crear y mantener el tejido social que es la base de cualquier intervención renovadora-rehabilitadora” (Justo, 2011).

En este sentido lo que sucedió en con el proyecto de Plan Centro de Santa Marta se resume con el planteamiento del geógrafo belga Garnier (2010), el cual planteaba que el barrio renovado anda mejor, pero no para las mismas personas. Dicho de otra manera, si hay “renovación urbana”, ésta apunta primero a renovar la población para que los habitantes de las zonas centrales de las grandes aglomeraciones concuerden con su nueva vocación: imponerse como una “metrópoli” dinámica y atractiva. Esto no es más que el fenómeno de la getificación o aburguesamiento del espacio urbano. En estos momentos para los habitantes que aún se niegan a vender sus casas se puede analizar que aunque no hay segregación espacial entre esos nuevos habitantes y ellos, debido a que esta juntos, viven unos al lado del otro, sí se genera desigualdad social ya que las política de renovación siguen privilegiando a esos nuevos habitantes con sus proyectos comerciales de hoteles, bares, discotecas y restaurantes. Y como bien lo menciona Neil Smith (2009) en algunos casos el proceso de getificación es lento, y puede incluso solaparse con otros fenómenos sociales:

“Algunos barrios pasan enseguida a ser exclusivos –y excluyentes–, mientras que otros conservan cierta mezcla social durante largo tiempo. La distinta suerte que puede correr una zona depende de numerosos elementos, tales como el tipo de propiedad de los inmuebles, la legislación y regulación vigentes, la estructura de clase y la cohesión social, la oposición vecinal, las iniciativas empresariales... Lo que une todas estas experiencias es el desplazamiento de clase en el vecindario y el grado mayor o menor de expulsiones (directas o indirectas) que acarrea”. (Smith, 2009).

Las ideas primarias de Plan Centro, en donde se planteaba la reconstrucción de toda el área central debido al deterioro de las edificaciones, las malas condiciones ambientales, el exceso de actividades de tercerización y el déficit de infraestructura básica en los últimos tiempo, además de los problemas sociales de prostitución, drogadicción y mendicidad, no tuvo los efectos planteados, ni se superaron los objetivos del plan que eran la reconstrucción de la memoria colectiva urbana del centro histórico. Como se ha corroborado con esta investigación la reconstrucción solo se limitó al “embellecimiento” físico de un sector del centro histórico, en

donde hubo un nulo impacto en los problemas físicos y sociales propuestos. Incluso generando más problemas sociales como los ya mencionados gentrificación y desigualdad espacial. Incluso, para ir más allá, la remodelación de plazas y la peatonalización de calles no represento una oportunidad para la socialización, ni la conexión entre las vías, de hecho según la voz de los habitantes del centro, el diseño de la remodelación correspondió a lineamientos pocos funcionales para la arquitectura, el clima y el uso de la ciudad; por esta razón no se consiguieron recuperar estos lugares como espacio público colectivo. La suma cuantiosa de estas remodelaciones hace ver que este plan configuró un nuevo barrio con otros valores, población y actividades atentando de una y otra manera contra la forma de vida e la identidad de los habitantes tradicionales del centro. Todo este desequilibrio y esta pérdida de identidad solo se aplacarán si la ciudadanía ejerce presión por la defensa del espacio urbano central, el cual estaba cargado de todo tipo de significados e historia. Sin embargo en estos momentos la defensa solo la están ejerciendo los pocos residentes que quedan y no se vislumbran ningún movimiento ciudadano que tome la vocería y que muestre como todos estos fenómenos sociales afectan el espacio urbano más importante de la ciudad: el centro histórico.

Sin embargo no ha sido el mismo caso para la ciudad de Barranquilla, que sin lugar a dudas puede servir de comparación, debido a que tiene una misma historia de degradación del centro histórico, y que también es una ciudad del caribe Colombiano; para Barranquilla la reconstrucción del centro ha sido de gran importancia para resaltar su legado histórico y patrimonial. Con los últimos Planes de Desarrollo se ha querido darle nuevamente la cara al Río, así como sucedió durante los procesos de conformación de la ciudad.

A través de diferentes proyectos se han logrado recuperar espacios públicos que estaban invadidos por el comercio informal, se han logrado restaurar las fachadas de las viviendas del centro que ahora están dedicadas al comercio, se está trabajando en recuperar las fuentes hídricas que se encuentran en completo estado de contaminación y se han logrado restaurar y crear espacios para la lúdica y la cultura.

No obstante, a pesar que se estén creando espacios dedicados a exaltar la historia y cultura de la ciudad, son aun pocas las personas las que se acercan a estos lugares con el fin de conocer, pero se sigue en el proceso, sin existir un proceso de gentrificación urbana; esta falta de público está más relacionado con el desconocimiento por los espacios que ofrece el centro que no se encuentran inmersos en la lógica del comercio.

Dentro las actividades que desarrolla el PCC tanto en su plaza como en el museo, se ha logrado apreciar que con los años los barranquilleros y caribeños se acercan más, ya sea por curiosidad o por querer tener una experiencia cultural. Sin embargo, gran parte de las personas que se acercan a estas lo hacen cuando existe gratuidad, lo que da a entender que el barranquillero no tiene la cultura del pago y la cultura del consumo de turismo de museo y parques temáticos, desconociendo que dentro de la ciudad hay sitios que pueden visitar en familia y que ofrecen variedad de temáticas. Para ello se vienen desarrollando propuestas desde las entidades públicas como la Secretaría de Cultura y privadas como el Parque Cultural del Caribe, para trabajar en la educación de la gente y en el consumo de estos espacios que representan el patrimonio de la ciudad.

La prioridad de éste tipo de entidades esta en enfocada en educar a la población bajo los parámetros de la educación no formal y por medio de estrategias innovadoras que llamen aún más la atención del público con metodologías alternativas que le den a la público mayor participación en la elaboración de propuestas lúdicas y culturales.

Es decir para el proyecto de centro histórico de Barranquilla se le ha apostado más a los conceptos de cultura ciudadana y cultura que a la renovación física, esta última en la cual aposto el plan centro de Santa Marta. La primera con mejores resultados pensando en un centro Vivo; que la reconstrucción física de los lugares dejándolo desprovistos de su sentido identitario.

## REFERENCIAS

- AGUILERA, M., Bernal, C & Quintero, P. **Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano**. Banco de la República, (79). 2006
- ARUP. **Plan Maestro Estratégico para la revitalización del Centro Histórico Barranquilla** (Informe Final). 2014.
- BARRETTO, M. **Turismo y cultura: relaciones, contradicciones y expectativas**. Colección Pasos edita. Tenerife, España. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org). 35 2007.
- CARRERA, G & Delgado, A. **La antropología del patrimonio y la patrimonialización de la cultura**. Documentar el patrimonio etnográfico en el IAPH. Revista Andaluza de Antropología (2), 2011
- CASTELLS, M. **La Era de la Información**. Vol. 1 La sociedad red. Editorial alianza. Madrid. 1997
- CONPES. **Consejo Nacional de Políticas Económicas y Social. Documento 3110**. Bogotá. 2001

CORSO, N. **Santa Marta o la habilidad para sobrevivir. Observatorio del Caribe. Colombiano.** Cartagena. 2000

CUNIN, E. **Escápate a un Mundo...fuera de este Mundo: turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias (Colombia).** Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 20 (37). 2006

FONDO DE PROMOCIÓN TURÍSTICA DE SANTA MARTA, 2005. Santa Marta.

GARNIER, J.P.) **“Lucha para apropiarse de la ciudad”.** Revista Le Monde Diplomatique. Edición mayo. 2010

GONÇALVES, L. **Gentrificación y rehabilitación urbana: La ambigüedad y la certeza en la afirmación de la ciudad contemporánea** 759-768. S’ctv Barcelona,.2009

JUSTO, A.**Transformaciones en el barrio de Malasaña. Hacia la gentrificación.** Revista VIENTO SUR Número 116. año 2011.

LEY, D. **Inner city resurgence units societal contexto.** En Conferencia Anual de las Asociaciones de geógrafos americanos. Nueva Orleans. 1978

LLANOS, E. **Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX.** Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico. 2011

MARTÍNEZ, E, **Centros históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial.** Universitat d’Alacant. Revista Catalana de Sociología número 14. 2001

MERCIER, G. **Dimensión cultural de la renovación urbana: un análisis retórico del urbanismo contemporáneo.** Investigación y Desarrollo, 16 (1), 83-117. Año 2008

MERTINS, G. **La renovación de los centros históricos en Latinoamérica: fases- conceptos- estrategias.** MEMORIAS, 3. 2007

NÚÑEZ, A. **El museo como espacio de mediación: el lenguaje de la exposición museal.** Universitas humanística, (63), 181-199. Año 2007

OLIVEIRA, Fernando V. de. **Capacidade de carga em cidades históricas.** Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo. v.4, n.1, p. 61-75. Año 2010

OSPINA, N. **“Santa Marta ¿la magia de tenerlo todo?, desde el carro de raspa’o hasta el crucero internacional: realidades y perspectivas del discurso del turismo”.** Tesis de pregrado de Antropología. Universidad del Magdalena. Santa Marta. 2006

\_\_\_\_\_. **¿A quién pertenece el centro histórico?. Análisis Sobre El Proceso De Reforma Urbana Del Centro Histórico De Santa Marta, Colombia.** Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires. 2012

PACIONE, M. **Urban problems. An Applied Urban Analysis.** London. 1990

PACT ARIM 93. **Plan Parcial para el Centro Histórico de Barranquilla.** 2002

PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DEL DISTRITO TURÍSTICO, CULTURAL E HISTÓRICO DE SANTA MARTA. Todas las versiones desde 1998 hasta 2012

PROYECTO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE SANTA MARTA PLAN CENTRO. Todas las versiones desde 1998 hasta 2012. Santa Marta.

RODRÍGUEZ, G. & Ramos, J. **Renovación urbana del centro histórico de Barranquilla: orígenes y evolución del proceso**. MEMORIAS, (11), 46-62.año 2009

ROJAS, E. y Otros. **Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales**. New York: Inter-American Development Bank, 289 páginas. Salcedo, A & Zeiderman, A. (2008). Antropología y Ciudad: hacia un análisis crítico e histórico. ANTÍPODA, (7), 63-97.año 2004

SMITH, N. "La gentrificación y la ciudad revanchista". LADINAMO, nº 29. Año 2009

\_\_\_\_\_. **Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not by people**. Journal of the American Planning Association. Vol. 45. Año 1979

TIERNO GALVÁN, E.: «**Palabras Preliminares**». En Plan Especial de Protección y Conservación de Edificios y Conjuntos Histórico-Artísticos de la Villa de Madrid». Rey. Temas Urbanos, 7, págs. y-VI. Año 1982

TROITIÑO VINUESA, M: "**Ciudades históricas y turismo: los desafíos de la sostenibilidad**". Mérida, Ciudad y Patrimonio. Revista de Arqueología, Arte y Urbanismo, 4, pp. 93-108. Año 2000

\_\_\_\_\_. **La protección, recuperación y revitalización funcional de los centro históricos**. En Ciudades, arquitecturas y espacios urbanos coord. Horacion Capel. Colección estudios socioeconómicos. España. 2003

\_\_\_\_\_. **Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano**. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, (11), 25-48. Año 1992

ZAMBRANO, M. **Fundación y establecimiento en el medio natural de Barranquilla (1715-1813)**. En R. Zambrano (Ed.), Historia general de Barranquilla: Sucesos (pp. 35-45). Colombia: Mejoras. 1997.

*Trabalho enviado em 10 de novembro de 2015.*

*Aceito em 20 de janeiro de 2016.*